



UNIVERSITÄTS-  
BIBLIOTHEK  
PADERBORN

## Universitätsbibliothek Paderborn

### **Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen**

Qve Contiene Sv Vida

**Teresa <de Jesús>**

**Anveres, 1630**

Capitvlo VIII. Trata del gran bien, que le hizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengan. Dize ...

**urn:nbn:de:hbz:466:1-41356**

Verdad es, que yo soy mas flaca y ruyn que todos los nacidos; mas creo no perderà quien humillandose, aunque sea fuerte, no lo crea de si, y creyerè en esto a quien tiene esperiencia. De mi sè dezir, que si el Señor no me descubriera esta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratàra con personas, que tienen oracion; que cayendo y leuando yua à dar de ojos en el infierno. Porque para caer auia muchos amigos, que me ayudassen: para leuarme hallauame tan sola, que aora me espanto, como no me estaua siempre cayda. Y alabo la misericordia de Dios, que era solo el que me daua la mano: sea bendito para siempre jamas. Amen.

## CAPITULO VIII.

*Trata del gran bien, que le hizo, no se apartar del todo de la oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdido. Persuade à que todos la tengàn. Dize como es tan gran ganancia; y que aunque la tornen à dexar, es gran bien vsar algun tiempo de tan grande joya.*

**N**O sin causa he ponderado tanto este tiempo de mi vida; que bien veo, no darà à nadie gusto ver cosa tan ruyn: que cierto querria me aborreciessen los que esto leyessen, de ver vn alma tan pertinaz, è ingrata con quien tantas mercedes le ha hecho. Y quisiera tener licencia, para dezir las

muchas vezes, que en este tiempo faltè à Dios, por no estar arrimada à esta fuerte columna de la oracion. Passè este mar tempestuoso casi veynte años con estas caydas; y con leuantarme, y mal; pues tornaua à caer: y en vida tan baxa de perfeccion, que ningun caso casi hazia de pecados veniales, y los mortales, aunque los temia, no como auia de ser, pues no me apartaua de los peligros. Sè dezir, que es vna de las vidas penosas, que me parece se puede imaginar; porque ni yo gozaua de Dios, ni traia contento en el mundo. Quando estaua en los contentos del mundo, el acordarme de lo que deuia à Dios, era con pena: quando estaua con Dios, las afficiones del mundo me desaffosslegauan; ello es vna guerra tan penosa, que no se como vn mes la pude sufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran misericordia, que el Señor hizo con migo, ya que auia de tratar en el mundo, que tuuiesse animo para tener oracion. Digo animo, porque no sè yo, para que cosa de quátas ay en el, es menester mayor, que tratar traycion al Rey, y saber que lo sabe, y nunca se le quitar de delante. Porque puesto que siempre estamos delante de Dios, pareceme à mi, es de otra manera los que tratan de oracion; porque estan viendo que los mira: que los demas podrá ser esten algunos dias, que aun no se acuerden, que los veè Dios. Verdad es, que en estos años vuo muchos meses,

meses, y creo alguna vez, año, que me guardaua de offender al Señor, y me daua mucho à la oracion, y hazia algunas, y hartas diligencias, para no le venir à offender. Porque va, todo lo que escriuo, dicho con toda verdad, trato aora esto: mas acuerdame poco destos dias buenos; y ansi deuiian ser pocos; y muchos de los ruynes: ratos grandes de oracion, pocos dias se passauã, sin tenerlos; sino era estar muy mala, ò muy ocupada. Quando estaua mala, estaua mejor con Dios: procuraua, que las personas, que tratauan conmigo, lo estuuiessen, y suplicaualo al Señor, hablaua muchas vezes en el. Ansi que sino fuè el año que tengo dicho, en veynte y ocho años que ha que comencè oracion, mas de los diez y ocho passè esta batalla, y contienda de tratar con Dios y con el mundo. Los de mas, que aora me quedã por dezir, mudòse la causa de la guerra; aunque no ha sido pequeña: mas con estar, à lo que pienso, en seruicio de Dios, y conocimiento de la vanidad que es el mundo, todo ha sido suaue, como dirè despues.

Pues para lo que he tanto contado esto; es lo vno (como he ya dicho) para que se vea la misericordia de Dios, y mi ingratitud. Y lo otro, para que se entienda el gran bien que haze Dios à vn alma, que la dispone para tener oracion con voluntad; aunque no estè tan dispuesta, como es menester. Y como, si en ella perseuera, por pecados, y

ten-

tentaciones y caydas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tēgo por cierto, la faca el Señor à puerto de saluacion; como (à lo que aora parece) me ha facado à mi: plega à su Magestad, no me torne yo à perder. El bien que tiene, quien se exercita en oracion, ay muchos Santos y buenos, que lo han escrito; digo oracion mental: gloria sea à Dios por ello. Y quando no fuera esto, aunque soy poco humilde, no tan soberuia, que en esto osara hablar.

De lo que yo tengo esperiencia, puedo dezir: y es, que por males que haga, quien la ha començado, no la dexe; pues es el medio, por donde puede tornarse à remediar: y sin ella serà muy mas difficultoso. Y no le tiene el demonio, por la manera que à mi, à dexarla por humildad; crea que no pueden faltar sus palabras: que en arrepintiendo nos de veras, y determinando nos à no le offender, se torna à la amistad que estaua, y à hazer las mercedes, que antes hazia: y à las vezes mucho mas, si el arrepentimiento lo merece. Y quien no la ha començado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No ay aqui que temer, sino que desfeear: porque quando no fuere adelante, y se esforçare à ser perfeto, que merezca los gustos y regalos, que à estos da Dios; à poco ganar yrà entendiendo el camino para el cielo y si perseuera; espero yo en la misericordia de Dios, que nadie le

tomò

tomò por amigo, que no se lo pagasse: porque no es otra cosa oracion mental, à mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas vezes tratando à solas, con quien sabemos, nos ama. Y si vos aun no le amays; porque para ser verdadero el amor, y que dure la amistad, han se de encontrar las condiciones: y la del Señor, ya se sabe, que no puede tener falta; la nuestra es ser viciosa, sensual, ingrata; y ansi no podeys acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vuestra condicion; pero viendo lo mucho que os va, en tener su amistad, y lo mucho que os ama, passad por esta pena, de estar mucho, con quien es tan diferente de vos.

O bondad infinita de mi Dios, que parece os veo, y me veo desta suerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria, quando esto veo, deshazer en amaros! Quan cierto es, sufrir vos à quiẽ no os suffre, que esteys con el! O que buen amigo hazeys, Señor mio, como le vays regalando y sufriendo! Y esperays, à que se haga à vuestra condicion; y entre tãto le sufris vos la suya. Tomays en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con vn punto de arrepentimiento oluidays, lo que os ha offendido. He visto esto claro por mi, y no veo, Criador mio, por que todo el mundo no se procure llegar à vos por esta particular amistad. Los malos, que no son de vuestra condicion, se deuen llegar, para que los hagays buenos, con que os

I

suf-

suffran esteys con ellos, si quiera dos horas cada dia; aunque ellos no esten con vos, sino con mil rebueltas de cuydados y pensamientos de mundo, como yo hazia. Por esta fuerça, que se hazen, à querer estar en tan buena compañía ( que en esto à los principios no pueden mas, ni despues algunas vezes ) forçays vos, Señor, à los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerça contra ellos; y days se las à ellos para vencer. Si que no matays à nadie ( Vida de todas las vidas, de los que se fian de vos, y de los que os quieren por amigo ) sino sustentays la vida del cuerpo con mas salud, y days la al alma.

No entiendo esto que temen, los que temen comenzar oracion mental; ni sè, de que han miedo. Bien haze de ponerle el demonio, para hazernos el de verdad mal; si con miedos me haze, no pienfe, en lo que he offendido à Dios, y en lo mucho que le deuo, y en que ay infierno, y ay gloria, y en los grandes trabajos y dolores que passò por mi. Esta fuè toda mi oracion, y ha sido, quanto anduue en estos peligros; y aqui era mi pensar quando podia. Y muy muchas vezes algunos años tenia mas quenta, con dessear se acabasse la hora, que tenia por mi de estar; y escuchar, quando daua el relox, que no en otras cosas buenas. Y hartas vezes, no sè que penitencia graue se me pudiera

fiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerça, que el demonio me hazia, ò mi ruyn costumbre; que no fuesse à la oracion; y la tristeza que me daua en entrando en el oratorio: que era menester ayudarme de todo mi animo ( que dizen no le tengo pequeño, y se ha visto, que me le diò Dios harto mas que de muger; sino que le he empleado mal) para forçarme, y en fin me ayudaua el Señor. Y despues que me auia hecho esta fuerça, me hallaua con mas quietud y regalo, que algunas vezes que tenia desseo de rezar. Pues si à cosa tan ruyn como yo, tanto tiempo suffriò el Señor; y se veè claro, que por aqui se remediardò todos mis males; que persona, por malo que sea, podrá temer? Porque por mucho que lo sea; no lo serà tantos años, despues de auer recebido tantas mercedes del Señor. Ni quien podrá desconfiar, pues à mi tanto me suffriò; solo porque desseaua y procuraua algun lugar y tiempo, para que estuuiesse conmigo; y esto muchas vezes sin voluntad, por gran fuerça que me hazia, ò me la hazia el mismo Señor? Pues si à los que no le firuen, sino que le offendien, les està tambien la oraciõ, y les es tan necessaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hazer, que no fuera mayor, el no tenerla; los que firuẽ à Dios, y le quieren seruir, porque lo han de dexar? Por cierto, si



no es por passar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender; y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cier- to los he lastima; que à su costa firuen à Dios: por- que à los que tratan la oracion, el mismo Señor les haze la costa; pues por vn poco de trabajo da gu- sto, para que con el se passen los trabajos. Porque destos gustos, que el Señor da à los que perseveran en la oracion, se tratarà mucho, no digo aqui na- da. Solo digo, que para estas mercedes tan grandes, que me ha hecho à mi, es la puerta la oracion; cer- rada esta, no sè como las harà: porque aunque quiera entrar à regalar se con vn alma, y regalarla, no ay por donde, que la quiere sola y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropie- ços, y no ponemos nada en quitarlos, como ha de venir à nosotros? y queremos nos haga Dios gran- des mercedes?

Para que vean su misericordia, y el gran bien que fuè para mi, no auer dexado la oracion y li- cion, dirè aqui (pues va tanto en entenderlo) la ba- teria que da el demonio à vn alma para ganarla, y el artificio y misericordia con que el Señor procu- ra, tornarla à si: y se guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y sobre todo por amor de nuestro Señor, y por el gran amor, con que anda gran- geando tornarnos à si, pido yo, se guarden de las ocasiones: porque puestos en ellas, no ay que fiar, donde

donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas ay en nosotros para defendernos. Quisiera yo saber figurar la captiuidad, que en estos tiempos traia mi alma; porque bien entendia yo, que lo estava, y no acabaua de entender en que: ni podia creer del todo, que lo que los Confesores no me agrauauan tanto, fuesse tan malo, como yo lo sentia en mi alma. Dixome vno, yendo yo à el con escrupulo, que aunque tuuiesse subida contemplacion, no me eran inconueniente semejantes ocasiones y tratos. Esto era ya à la postre, que yo yua con el fauor de Dios, apartandome mas de los peligros grandes; mas no me quitaua del todo de la ocasion. Como me vian con buenos desseos y ocupacion de oracion, pareciales hazia mucho; mas entedia mi alma, que no era hazer, lo que era obligada, por quien deuia tãto. Lastima la tengo agora, de lo mucho que passò, y el poco socorro que de ninguna parte tenia, sino de Dios; y la mucha salida que le dauan para sus passatiempos y contentos, con dezir eran licitos. Pues el tormento en los sermones no era pequeño; y era aficionadissima à ellos, de manera que si via alguno predicar con espíritu y bien, vn amor particular le cobraua, sin procurarle yo, que no sè quien me le ponía. Casi nunca me parecia tan mal sermon, que no le oyefse de buena gana; aunque al dicho de los que le oían, no predicasse bien: si era bueno, era me par-

particular recreacion. De hablar de Dios, ò oyr del, casi nunca me cansaua: esto despues que comencè oracion. Por vn cabo tenia gran consuelo en los sermones, por otro me atormentaua; porque alli entendia yo, que no era, la que auia de ser con mucha parte. Suplicaua, el Señor me ayudasse; mas deuia faltar, à lo que aora me parece, de no poner en todo la confiança en su Magestad, y perderla de todo punto de mi. Buscava remedio, hazia diligencias; mas no deuia de entender, que todo aprouechaua poco, si quitada de todo punto la confiança de nosotros, no la ponemos en Dios. Desseua viuir, que bien entendia, que no viuia; sino que peleaua con vna sombra de muerte, y no auia quien me diessè vida: y no la podia yo tomar, y quien me la podia dar, tenia razon de no socorrerme; pues tantas vezes me auia tornado à si, y yo dexadole.

### CAPITULO IX.

*Trata por que terminos comencò el Señor à despertar su alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer sus virtudes para no offenderle.*

**P**Ves ya andaua mi alma cansada, y aunque queria, no la dexauan descansar las ruynes costumbres que tenia. Acaeciòme, que entrando vn dia en el oratorio, vi vna imagen, que auian traydo alli à guardar; que se auia buscado para cierta fiesta,